

Freud y la Biología: Una Reflexión Historiográfica Acerca de la Concepción de F. Sulloway sobre la Teoría Psicoanalítica

María Christiansen Renaud*

RESUMEN

El artículo examina el argumento central de la imponente obra de Frank Sulloway, *Freud, Biologist of the Mind*, publicado en 1979. La aparición de sus planteamientos contribuyó notablemente al desencanto generalizado del mundo académico americano en el campo de la historiografía del psicoanálisis. Dada su relevancia como componente de dicho proceso, el escrutinio riguroso de sus argumentos es tarea indispensable de la filosofía de la ciencia, por lo cual el presente artículo intenta contribuir al análisis epistemológico de las fortalezas y debilidades enquistadas en la crítica acérrima de Sulloway a la historia oficial del pensamiento freudiano.

ABSTRACT

This article examines the central argument in Frank Sulloway's impressive book *Freud, Biologist of the Mind*, published in 1979. Sulloway's thesis made a notable contribution to the general increase in skepticism among American historians of psychoanalysis. Given their relevance as part of this process, a rigorous scrutiny of this author's arguments is an indispensable task for the philosophy of science, to which end this article attempts to contribute to the epistemological analysis of the strengths and weaknesses embedded in Sulloway's strong criticisms of the orthodox history of Freudian thought.

Recibido: 11 de Junio de 2008
Aceptado: 27 de Agosto de 2008

INTRODUCCIÓN: EL ANTIFREUDISMO AMERICANO

“Freud murió en Norteamérica” es la elocuente expresión de Elizabeth Roudinesco para hablar del particular clima antifreudiano que se vive en la sociedad americana desde la década de 1980. Frente a la ideología medicamentosa que tiende a evitar toda reflexión acerca de las causas del sufrimiento psíquico, el cerebralismo ha reaparecido bajo nuevas vestiduras y dispuesto a tratar químicamente a los padecimientos de una sociedad rasgada por el fantasma de la depresión. Roudinesco, al igual que Paul Robinson, identifica ciertas obras aparecidas consecutivamente en el área de la epistemología y la historiografía de la ciencia, las cuales pueden ser consideradas claves para el advenimiento del escepticismo norteamericano hacia el psicoanálisis. Aunque el abanico de ataques engloba perspectivas muy diversas, hay casos puntuales que resultan especialmente dignos de escrutinio filosófico. Uno de ellos lo constituye el fino estudio realizado en 1984 por el físico Adolf Grünbaum en su obra *The Foundations of Psychoanalysis*, donde aborda el mordaz rechazo al psicoanálisis elaborado por Karl Popper. Si bien Grünbaum deja ver la insolvencia de las objeciones popperianas (que pretendían demostrar la infalsabilidad de los enunciados de la teoría psicoanalítica) Grünbaum comparte la antipatía popperiana hacia el psicoanálisis y arremete contra Freud por razones diferentes: lo acusa de pseudocientificidad a raíz del uso que Freud supuestamente hacía de un razonamiento circular con el que pretendía evadir el problema de la sugestión. Conocido como “Argumento de la coincidencia”, Grünbaum rastrea en algunos escritos freudianos un procedimiento vicioso destinado a validar los estudios de caso que, aparentemente extraídos de la práctica clínica, son esgrimidos por los freudianos como evidencia a favor de sus hipótesis. Expuesto sintéticamente, el argumento sostiene que Freud justificaba sus ideas psicoanalíticas en el éxito terapéutico, ya que incesantemente argüía que la cura es la instancia decisiva

Palabras clave:

Psicoanálisis; Sigmund Freud; Darwinismo; Lamarckismo; Frank Sulloway.

Keywords:

Psychoanalysis; Sigmund Freud; Darwinism; Lamarckism; Frank Sulloway.

* Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Guanajuato, Ex Convento de Valenciana s/n, 36220, Guanajuato, Gto. Correo electrónico: mariachr@quijote.ugto.mx.

para determinar si una cierta interpretación dada por el analista es o no correcta. Ahora, como Grünbaum señala, esta forma de validación no es aceptable porque dicho éxito puede ser explicado en función de la sugestión que el analista ejerce sobre su paciente, convirtiendo a tal instancia en espuria.

Otra de las fuentes de resistencia antifreudiana en los albores de la década de 1980 tuvo mucho que ver con una publicación de corte biográfico ampliamente leída y discutida. Me refiero a la provocativa obra *Freud: Biologist of the Mind. Beyond the Psychoanalytic Legend* (1979), escrita por el historiador de la ciencia Frank Sulloway. Para un importante sector de la crítica académica, este libro marca un antes y un después de la literatura historiográfica sobre el pensamiento freudiano. Su ardua investigación documental va acompañada de seductoras hipótesis epistemológicas e historiográficas narradas con un tono ingeniosamente provocativo. Lamentablemente el trabajo de Sulloway (al igual que el de Grünbaum) no han sido traducidos al español, situación que limita significativamente la discusión de sus ideas en comunidades profesionales profundamente interesadas en someter a debate el posicionamiento actual del pensamiento freudiano. En este artículo me concentraré en el mencionado libro de Sulloway, con un doble propósito: por un lado, resumir sus premisas centrales y sus respectivos corolarios; por otro lado, señalar ciertas inconsistencias metodológicas que, a mi entender, han desteñido la crítica de Sulloway. Luego propondré algunas razones que ayuden a entender las elecciones procedimentales de este autor al momento de enjuiciar a la concepción psicoanalítica freudiana. Finalmente, extraeré algunas conclusiones acerca del impacto del estudio de Sulloway sobre el campo historiográfico del psicoanálisis.

Frank Sulloway: el psicoanálisis como una "criptobiología"

Una de las apuestas más ambiciosas de la investigación de Sulloway es la de mostrar que la 'historia oficial' del psicoanálisis, aquella contada por la tradición biográfica encabezada por Ernest Jones, fue modelada de acuerdo al mismo patrón narrativo que se usa para generar mitos y leyendas en nombre de la historia.¹ No era la primera vez que un historiador se daba a esta tarea de denunciar el carácter tendencioso, anacrónico y progresivista de la mayoría de las historias que se escribieron sobre el origen del pensamiento freudiano hasta mediados del siglo XX (recordemos, por ejemplo, la emblemática obra de Henry Ellenberger en 1976, donde desenmascaraba distorsiones que tam-

bién Sulloway, a su modo, se propuso desmentir). A lo largo de sus páginas, Sulloway intentó evidenciar que la idea de que Freud vivió un aislamiento intelectual en los años de sus descubrimientos cruciales es falsa; que la opinión de que sus teorías fueron recibidas con gran hostilidad por parte de la sociedad vienesa es exagerada; y que la descripción de Freud como un científico de absoluta originalidad es inexacta. Esta red de ficciones fue, según Sulloway, perfectamente articulada para consolidar el mito de Freud como un héroe del psicoanálisis, un líder venerado de forma casi sectaria por un movimiento intelectual que frecuentemente adoptó actitudes dogmáticas e intolerantes. Pero el principal defecto historiográfico que Sulloway detectó en la leyenda oficializada tenía que ver con otra farsa histórica lograda a través de una inescrupulosa descontextualización del pensamiento psicoanalítico, la cual generó el mito de que Freud fue el artífice de una nueva ciencia independiente: el psicoanálisis, una psicología que supuestamente satisfacía las condiciones epistémicas necesarias para proclamar su autonomía (entre tales condiciones destacaba la de una evidencia empírica obtenida sin la asistencia de una investigación biológica).

A fin de desmantelar este mito Sulloway intentó sacar a la luz lo que tanto Freud como el movimiento psicoanalítico habían pretendido ocultar, a saber, que el psicoanálisis hunde sus raíces en la biología, y que el mérito de Freud no residió en inaugurar una nueva ciencia sino en generar una síntesis psicobiológica que, hasta el momento, nadie había explorado. Sin embargo, el deseo -casi obsesivo- de instaurar un paradigma dominante en la explicación y tratamiento de la conducta humana llevó al mismo Freud y a su movimiento a eclipsar los fundamentos biológicos de la teoría psicoanalítica que devino, así, una 'cripto-biología'.

Según Sulloway los dos modelos biológicos que influyeron decisivamente sobre Freud fueron, primeramente, un modelo mecánico, neurofisiológico, que los historiadores reconocieron como importante, y un segundo modelo que fue negado o simplemente ignorado, un modelo biológico filogenético y evolucionista al que Freud recurría cuando no podía explicar ciertos fenómenos psicológicos de acuerdo a patrones exclusivamente físico-químicos. Perplejo ante la miopía historiográfica de los historiadores frente a esta transición conceptual, Sulloway llegó a afirmar que Freud nunca abandonó su compromiso con la biología, sino que, por el contrario, éste se fue haciendo cada vez mayor. Sulloway puso en primer plano el nombre de Wilhem

¹ Ernest Jones (1879-1958), psicoanalista escocés, fue el biógrafo oficial de S. Freud. Su influencia en el proceso de institucionalización del psicoanálisis en Inglaterra es indiscutible. Su monumental obra *Sigmund Freud: Life and Work* se escribió en tres volúmenes desde 1953 a 1957.

Fliess, cuya biología matemática fue, supuestamente, el puente por el cual Freud transitó hacia el evolucionismo.² Asimismo interpretó que la desestimación de la que Fliess fue víctima (acusado por los historiadores freudianos de permanecer atrapado en un misticismo pitagórico) forma parte del intento de camuflar los compromisos biológicos de Freud, así como de fraguar la imagen de un Fliess especulativo y romántico que contrastara con el estilo “archiempirista” de Freud.

Según Sulloway, Freud experimentó diversas crisis causadas por el hecho de que, aún siendo conciente de la necesidad de abordar los problemas psicológicos desde una perspectiva evolucionista, conocía el alto costo que una admisión semejante tenía para sus aspiraciones personales de fundar una ciencia pura (ambiciones que no eran pocas ni humildes para el Freud megalómano de Sulloway, aquél que decía haber sido “enviado para perturbar el sueño del mundo”).

Sulloway cree que la biología fue la que finalmente respondió a las tres perdurables preocupaciones psicoanalíticas de Freud, a saber: 1) ¿Por qué la sexualidad es invariablemente el motivo de las diferentes formas de defensa neurótica?; 2) ¿Cuál es la naturaleza y el mecanismo de la represión, sobre todo en sus extremos patológicos?; y 3) ¿Cuál es la causa determinante de la elección de una forma determinada de neurosis antes que otra? Estos grandes interrogantes pudieron ser satisfactoriamente respondidos cuando, entre 1895 y 1905, Freud comenzó el montaje de su sofisticadísimo modelo psicobiológico de la mente fuertemente inspirado en el paradigma biogenético del desarrollo humano. La ineludible influencia de Darwin (n. 1809- m. 1882) le llegó a Freud, según Sulloway, a través del embriólogo alemán E. Haeckel (n. 1834- m. 1919), figura emblemática de la lógica recapitulacionista según la cual la ontogenia (el desarrollo del individuo desde la concepción hasta la adultez) repite la filogenia (la historia evolutiva de la raza). A decir de Sulloway el respaldo de Freud a esta ley ha constituido la fuente menos apreciada de la influencia biológica *a priori* en la teoría psicoanalítica. En su opinión, las incursiones freudianas en la prehistoria humana, en la antropología, la sociología y la evolución no fueron adiciones ‘periféricas’ y ‘tardías’ a un pensamiento psicoanalítico ya consolidado, sino las herramientas necesarias para formular un escenario antropológico sobre la evolución homínida desde el cual mostrar que el pasado evolutivo decretó las leyes psicoanalíticas de la conducta humana dotándolas de una validez transcultural. Sulloway dio a entender, por ejemplo, que la teoría freudiana de la sexualidad infantil (a través de

las fases oral-anal-genital) no estaba cimentada sobre argumentos clínicos sino sobre un razonamiento filogenético: si el niño en desarrollo recapitula la historia de la raza, entonces obligatoriamente recapitula la historia *sexual* de la raza, por lo cual se infiere que el niño experimenta todas las formas arcaicas de placer sexual que alguna vez caracterizaron los periodos de la vida madura de nuestros ancestros remotos (Cfr. F. Sulloway, 1992, p. 259 y subsiguientes).

Ahora bien, si la respuesta última de Freud a las preguntas psicoanalíticas se encarnaron finalmente en consideraciones filogenéticas, ¿por qué, entonces, fue Freud tan ambivalente con respecto a la relevancia de la biología? ¿Por qué a veces decía Freud “Creemos necesario mantenernos alejados de las consideraciones biológicas durante nuestro trabajo psicoanalítico”, “debemos aprender a pensar psicoanalíticamente”, llamando incluso ‘desertores’ a quienes, como Jung (n. 1875- m. 1961) y Adler (n. 1870- m. 1937), mostraban particular interés por la biología, mientras que otras veces decía que la biología era “una tierra de posibilidades ilimitadas”? (Sulloway, 1992, p. 420); ¿Por qué se gestó la imagen de un Freud psicólogo puro (que nunca fue) en lugar de lo que realmente fue, un biólogo mental? ¿En qué consistió la tan pregonada ‘revolución psicoanalítica’? ¿Fue, en efecto, un paso desde el error y la oscuridad a la verdad y el acierto? ¿O fue, más bien, el producto de la fuerza de una ortodoxia biográfica que apeló a la propaganda ideológica para proteger su nueva cosmovisión y deslegitimar a todo rival que se rebelara a la conversión?

Sirviéndose de la sociología del conocimiento científico (K. Mannheim (1987), R. Merton (1977), P. Berger y T. Luckman (1968), M. Douglas (1970), B. Barnes (1977), entre otros) Sulloway llegó a decir que ninguna otra teoría en la historia del pensamiento científico puede competir con el psicoanálisis en el mérito de haber elaborado un sistema tan bien logrado de defensas que se refuerzan mutuamente, de mitos y trampas historiográficas útiles para llenar los silencios intencionales del complot freudiano. Sulloway ilustró este juicio con una extensa lista de episodios encumbrados por la historia oficial acerca de Freud (muchos de ellos relacionados con el heroico autoanálisis) mostrando a qué tipo de intereses respondía cada distorsión. Posteriormente manifestó que, a su parecer, la consecuencia más dramática de este proceso de ocultamiento de las raíces y de la hazaña psicobiológica de Freud (que hubiera sido motivo más que suficiente para asignarle un merecido lugar en la historia de las ideas) ha sido la de cegarse a la racionalidad del pensamiento de un

² Freud compartió con Wilhelm Fliess (otorrinolaringólogo alemán nacido en 1858 y fallecido en 1928) no sólo un importante intercambio de ideas sino también una amistad personal.

Freud que no escapó a la aplastante hegemonía de Darwin pero que supo hacer como nadie la síntesis conceptual desde el enfoque fisiológico de la mente al enfoque evolucionista.

En breve, se podría decir que el libro de Sulloway dejó implícito como mensaje final que el psicoanálisis ganó en independencia científica tanto como perdió en respeto a la verdad histórica.

El problema del cambio científico: los alcances del análisis sociológico del conocimiento

Indudablemente este historiador ha puesto sobre la mesa, a través del caso de la historia del psicoanálisis, problemas que han sido de debate general en la filosofía de la ciencia del siglo XX: cómo explicar el cambio científico, qué papel juegan los aspectos no epistémicos en la justificación de hipótesis, cuán versátil es la narración histórica para modelar nuestras creencias y, en especial, hasta dónde la validez de una teoría deja de ser suficiente para fungir como verdad. La historia de la ciencia está repleta de ejemplos de teorías que, durante su hegemonía, parecían constituir la verdad definitiva, que ofrecían explicaciones perfectamente coherentes sobre los hechos, que gozaron durante siglos de reconocimiento cognoscitivo y de las cuales, sin embargo, hoy sabemos que eran falsas. Por lo tanto, Sulloway no está desacertado al sugerir que el psicoanálisis probablemente no sea la excepción a estas cuestiones. Nuestra actual sensibilidad historiográfica y epistemológica nos ha ayudado a reconocer que el hecho de que una teoría sea la mejor explicación, la más consistente con los datos empíricos, no la hace necesariamente verdadera.

Ahora, esto es así no sólo con respecto a la teoría de Freud, sino también con respecto a las ideas teóricas de Aristóteles, de Galileo, de Newton, de Mendel, y de los científicos en general, incluido Darwin, cuyas elucubraciones teóricas parecen disfrutar de una gran dosis de inmunidad epistémica en la investigación de Sulloway. Más aún, las interpretaciones de Sulloway expresan recurrentemente un ánimo intenso de convertir a Freud en un darwiniano, de modo de trasladar a Darwin (al que llama incluso 'proto-freudiano') el prestigio de las ideas que le dieron el éxito a Freud. Si tal reconfiguración fuese correcta, Darwin quedaría situado como un adelantado de cuya genialidad Freud

es ultimadamente deudor. La ansiedad por extender el reduccionismo biológico al psicoanálisis fue anunciada por Sulloway en la introducción de su libro, donde expresó abiertamente que "Freud se mantiene dentro de un linaje intelectual en el que se destaca como un heredero principal de Ch. Darwin y de otros pensadores evolucionistas del s. XIX y como un precursor fundamental de los etólogos y sociobiólogos del s. XX" (Sulloway, 1992, p. 5). Sin duda Sulloway estaba pensando en Freud como un eslabón de la cadena que une a Darwin con Edward Wilson, pionero de la sociobiología y maestro de Sulloway.³ Es verdad que este historiador también le ha dedicado cierto tiempo a desmentir mitos historiográficos sobre los descubrimientos de Darwin, pero las implicaciones de ese análisis nunca llegaron a infectar la calidad epistémica de la teoría evolucionista (como si sucedió en su análisis histórico de la teoría freudiana). El tipo de revisión histórica que Sulloway propone respecto a Darwin tiene que ver, por ejemplo, con el hecho de presentar al naturalista inglés como un investigador que, a la luz de la evidencia hallada en las Galápagos, se vio conflictuado por sus creencias previas asociadas al creacionismo. Pero en ningún momento Sulloway pone en duda la pureza interna de la teoría darwiniana, por lo cual su historia sociológica del conocimiento científico se alinea, en ese caso, con aquellas que, no obstante reconocer la injerencia de los aspectos *contextuales*, siguen tratando las ideas científicas como esencias platónicas. En tal sentido, Sulloway no ha considerado que el status de científicidad de la concepción de Darwin sobre la evolución por selección natural se hubiera visto afectado por estar expresada en el lenguaje del discurso social, político y económico victoriano, o por usar conceptos metafóricos de las teorías sociales de Malthus y de Spencer.⁴ La perspectiva sociológica de Sulloway cuando estudia la historia del darwinismo es sociológica sólo en el sentido obvio y poco interesante de mostrar cómo ciertos aspectos no-individuales del pasado de los descubrimientos corrigen y complementan la biografía de Darwin (hecho que ni el más ortodoxo de los historiadores negaría). En ningún momento del análisis de Sulloway la deconstrucción de la historia mitológica del darwinismo ha desestabilizado la teoría evolucionista. Ahora, cuando lo que se analiza es la historia del psicoanálisis, la actitud metodológica de Sulloway es mucho más dura: lo que le dio autoridad epistémica a la teoría psicoanalítica fue la compleja constelación de mitos históricos esbozados, defendi-

³ Edward Osborne Wilson es un entomólogo y biólogo americano, experto en el estudio de las hormigas. Recibió en la Universidad de Harvard un doctorado en filosofía de la ciencia y es uno de los más prestigiosos investigadores a nivel internacional (en 1995 fue nombrado como una de las veinticinco personalidades más influyentes en Estados Unidos y en 1996 una encuesta a nivel mundial lo puso como uno de los cien científicos más importantes de la historia). Le han sido otorgados más de noventa reconocimientos, entre ellos la medalla nacional de ciencia, el premio Pulitzer en literatura y el premio Craaford por la Real Academia Sueca (concesión que abarca las áreas no premiadas por el premio Nobel -biología, oceanografía, matemáticas, astronomía-). Entre sus publicaciones se destaca *Sociobiology: the new synthesis* (1975).

⁴ El revisionismo historiográfico sobre la teoría darwiniana ha sido tan prolífico que se ha llegado a hablar de la "industria Darwin". En relación con algunas de las objeciones realizadas aquí, consultar R. Young (1986), S. Shapin & B. Barnes (1979). Una excelente biografía de Darwin se encuentra en A. Desmond & J. Moore (1994).

dos y mantenidos con fines de validación y consolidación profesional. Sulloway cree que sin esta leyenda el psicoanálisis no se sostiene, ya que sus defensores han forzado sus creencias biológicas dominados por el interés -no epistémico- de ganar autonomía disciplinar. Ahora sí este historiador se dedicó a considerar los aspectos sociales operando en el interior de una teoría: lo social ha dejado de ser *contextual* para devenir *constitutivo*.

La pregunta entonces es por qué Sulloway no ha hecho pasar al darwinismo por el mismo microscopio historiográfico por el que hizo pasar a la teoría freudiana. ¿No peca su procedimiento historiográfico de la misma *parcialidad* de la historia oficial que critica? ¿Qué interés subyace al favoritismo de Sulloway con respecto al darwinismo en detrimento del freudismo? ¿Hay razones teóricas que expliquen esta preferencia más allá del hecho de que Sulloway forma parte de la generación de historiadores incentivados por Ernest Mayr a ver el darwinismo desde una óptica positivista?⁵

La concepción de Sulloway acerca de la dinámica familiar: Darwinismo Versus Freudismo

En mi opinión, es evidente que existen razones poderosas que subyacen al giro oculto dado por Sulloway desde un análisis sociológico duro (cuando examina el freudismo) hacia un análisis sociológico blando (cuando examina el darwinismo). Muy probablemente tal cambio de actitud está principalmente ligado al hecho de que el evolucionismo ofrece un marco explicativo para justificar una hipótesis teórica que Sulloway propone en sus estudios sobre la dinámica familiar y el desarrollo de la personalidad. Desde su punto de vista, hay entre los hermanos una inclinación biológica a competir por la atención parental, lo cual transcurre dentro de una jerarquía de dominación sólo inteligible desde un análisis consistente con una perspectiva darwinista de la vida familiar. A pesar de que tal rivalidad es común a muchas especies animales, en nuestra especie más que en otras se da la característica de que el orden de nacimiento (ser el primer hijo, o el segundo, o el tercero, etcétera) afecta dramáticamente el resultado de tales contiendas, pues tal condición contribuye a definir la personalidad no

sólo por la disparidad de la edad y del tamaño físico sino también del status: el orden de nacimiento está relacionado con los roles y el nicho disponible para la prole dentro del sistema familiar, y mientras que los hermanos mayores -que tienden a actuar como padres sustitutos- son generalmente más conservadores, los menores son más extrovertidos, inconformes, rebeldes y creativos.⁶ Así, no resulta difícil entender el temperamento revolucionario de Ch. Darwin en la ciencia (rasgo asociado al hecho de haber sido el penúltimo en nacer), en contraste con el caso de Freud, al que Sulloway considera, en tal sentido, como un 'híbrido', es decir, un individuo con características propias de los hermanos mayores y de los menores (situación explicada por el hecho de que Freud era el primer hijo de parte de la madre, pero el tercero de parte del padre). Siguiendo esta misma dirección, Sulloway acaba de avalar (en el mes de junio de 2007) los resultados de los investigadores noruegos Petter Kristensen y Tor Bjerkedal que relacionan el orden de nacimiento con diferencias del grado de inteligencia psicométrica (CI) entre los hermanos en familias de cierta constitución.⁷

El entusiasmo *evolucionista* de Sulloway para desarrollar sus propias ideas darwinianas sobre la dinámica familiar es quizás tan fuerte como su entusiasmo *sociológico* cuando se trata de analizar historiográficamente la teoría psicoanalítica. Y esto le resulta conveniente para sus fines explicativos: cuanto más se desacredita la segunda, más plausible se vuelve la primera. Teniendo en cuenta, por ejemplo, que la competencia entre hermanos tiene como contrapartida un conflicto entre padres e hijos (ya que los progenitores tienden a tratarlos igualitariamente, mientras que cada prole reclama para sí un trato preferencial), las explicaciones darwinianas y freudianas sobre tales enfrentamientos rivalizan notoriamente. Sulloway se une a Daly y Wilson (1990) en considerar que, en contra de la teoría de Freud (que da cuenta de ese conflicto en términos del Complejo de Edipo), no hay, en esa dinámica, un origen sexual. Y al respecto Sulloway afirma: "Freud sistemáticamente malinterpretó la evidencia del conflicto entre padres e hijos (...) de modo tal que se ajustara a sus expectativas teóricas" (Sulloway, 1996, p. 40).

⁵ De hecho, el libro de Sulloway -originalmente publicado en 1979- estuvo dedicado a E. Mayr. De éste último, se puede ver Mayr (1982), (1983).

⁶ Siguiendo a E. Mayr, Sulloway advierte que los efectos del orden de nacimiento sobre el comportamiento están influidos por dos clases distintas de causas biológicas, algunas de ellas próximas (lo cual incluye tanto factores naturales como ambientales) y otras últimas, que son las tendencias adaptativas que evolucionaron por selección natural. Ver Sulloway (1996), cap. 2, p. 39-40.

⁷ Sobre esta afiliación, ver la entrevista publicada por *The New York Times* del 21 de junio de 2007 a Frank Sulloway, "Readers Questions: Birth Order and Intelligence". Quizás el lector pueda formarse una idea más cabal de la presencia mediática del Dr. Sulloway en EEUU si se menciona que ha aparecido frecuentemente en una variedad de programas televisivos, como "Nightline", "Today Show", "Dateline NBC", "Charlie Rose Show", "The Colbert Report" y en Discovery Channel. Sus credenciales académicas para sustentar tal protagonismo no son pocas: tras obtener su doctorado en la Universidad de Harvard en 1978, obtuvo la beca MacArthur en la Universidad de Londres (1984-1989) y recibió el premio Pfizer de la Sociedad de Historia de la Ciencia. En la actualidad es 'Visiting Scholar' en el Instituto de Investigación Social y de la Personalidad de la Universidad de California, Berkeley. Sus investigaciones recientes también abarcan cuestiones sobre cambios ecológicos ocurridos específicamente en las islas Galápagos (donde asistió en ocho ocasiones, la primera de ellas en 1968, para la filmación de un documental sobre el arribo de Darwin a dicho territorio). Es miembro, además, de un comité de protección ecológica de las islas. Sobre sus trabajos acerca del evolucionismo darwiniano, ver Sulloway (1984).

Ahora, ¿no es este último un juicio que bien podríamos expresar con respecto al mismo Sulloway? ¿No ha forzado este historiador su narración biográfica del pensamiento de Freud para ceñirlo a su molde biologicista?

CONCLUSIONES

A la luz de lo expuesto, considero que el estudio de Sulloway es historiográficamente defectuoso porque descontextualiza el pensamiento de un Freud que, en muchos aspectos, seguía conceptualizando la experiencia mental al estilo del siglo XIX. Ciertamente Freud tenía fuertes pretensiones *cientificistas* para su teoría *psíquica*, pero esa aspiración hay que entenderla en el marco de lo que era la *ciencia* en el mundo alemán (su naturaleza y sus divisiones), y de lo que era *lo psíquico*, una entidad más relacionada con el *alma* que con una mente biologizada. Sulloway recortó la silueta de Freud dejando afuera toda la riqueza humanística enquistada en el pensamiento psicoanalítico. ¿Dónde están, en su trabajo, los fuertes nexos de Freud con la filosofía voluntarista de Arthur Schopenhauer? ¿Por qué recordar, como hace Sulloway, los tempranos trabajos experimentales de Freud en cooperación con profesores darwinianos (especialmente con Carl Klauss) y no recordar también que el joven Freud tradujo entusiastamente algunos escritos del filósofo inglés John Stuart Mill, además de haber pertenecido por cinco años a la Sociedad de Lectura de Jóvenes Alemanes, en la cual varios de sus miembros mantenían correspondencia con importantes filósofos contemporáneos? ¿Por qué no hablar también del Freud versado en arqueología, en arte, en arquitectura, en literatura? En pocas palabras, ¿cuál es la razón por la que deberíamos creerle a Sulloway cuando pretende decir que es *únicamente* la biología evolucionista la que se erigió como base fundacional del psicoanálisis freudiano?

De haber indagado en los intersticios del *nicho conceptual* dentro del cual floreció la perspectiva psicoanalítica, Sulloway se hubiera hallado en la necesidad de dar cuenta del estado de confusión que dominaba la época en torno a la relación entre el cuerpo y la mente. A través de sus obras, Freud ha dejado constancia de las dificultades para comprender cómo se vinculan lo psíquico y lo físico (recurriendo, como lo hacían frecuentemente los decimonónicos, a una postura paralelista). Sin embargo, a pesar de tales barreras explicativas, Freud nunca fue contundente en reducir lo mental a lo biológico; incluso podríamos señalar que una reducción semejante hubiera anulado el propósito original del psicoanálisis, que aterriza sobre un territorio ajeno a la investigación biológica:

el del *fantasma* que asecha en torno a un fenómeno psíquico (no el fenómeno en sí, sino lo que el paciente hace de él). Como ha señalado atinadamente Paul Ricoeur (cfr. 1970, 1974), el discurso freudiano es *híbrido, bidimensional*, ya que abarca tanto el ámbito de la fuerza/ energía (estudiados por las ciencias empíricas, el operacionalismo, el conductismo) como también el ámbito del *sentido*. Este último es absolutamente irreducible a la biología, porque el sentido es *interpretable* y está impregnado de historia y de lenguaje. En su magistral conferencia de 1980 George Canguilhem decía “Hablar es significar, dar a entender, porque pensar es vivir en el sentido. El sentido no es relación entre, sino relación con, y por ello escapa a cualquier reducción que intente ponerlo en una configuración orgánica o mecánica. (...) No hay en los repliegues del cortex un pensamiento que contemple el fantasma de los objetos o de las situaciones enfocadas en nuestras palabras” (G. Canguilhem, 1980).

El interés por biologizar el discurso freudiano -al estilo Sulloway- y empobrecerlo a través de la erradicación de aquello que escapa a lo observable, lo medible y experimentalmente controlable, es una tendencia concomitante con el advenimiento del cognitivismo, el auge de las neurociencias, la hegemonía de la psicofarmacología y el triunfo del pragmatismo (interesado en hacer desaparecer los *efectos* del sufrimiento psíquico, en lugar de hacerse cargo de las *causas*). Roudinesco correctamente advierte que la teoría freudiana -heredera del romanticismo y de una filosofía de la libertad crítica que proviene de Kant y de la Ilustración- ha sido “la única en instaurar la primacía de un sujeto habitado por la *conciencia de su propia inconsciente*, incluso por la *conciencia de su propia expropiación*” (Roudinesco, 1999, p. 57). En la concepción psicoanalítica el sujeto “sólo es libre porque acepta el desafío de esta libertad apremiante y porque reconstruye su significación” (Roudinesco, 1999, p. 58). ¿Qué queda de esta dimensión ontológica en las teorías que convierten al inconsciente afectivo en un inconsciente cerebral (fisiología), o bien en un inconsciente hereditario (biología) o en un inconsciente automático (psicología científica)? Tal como subraya la psicoanalista francesa, “El psicoanálisis no puede contribuir *en tanto tal*, sin deshonrarse, a la idea hoy dominante de una reducción de la organización psíquica a conductas. Si el término “sujeto” tiene un sentido, la subjetividad no se puede cuantificar: es la prueba, a la vez visible e invisible, consciente e inconsciente, por la cual se afirma la esencia de la experiencia humana”. (Roudinesco, 1999, p. 44).

¿Constituye el presente artículo una apología de la concepción freudiana de la naturaleza humana?

La respuesta a esta pregunta es categóricamente negativa, ya que considero que, al igual que cualquier otro cuerpo de conocimiento, el psicoanálisis debe ser objeto de la lupa epistemológica e historiográfica orientada a escudriñar sus compromisos filosóficos, así como también sus condiciones de posibilidad y de validación. Pero dicho escrutinio debe estar regido por la premisa de comprender las ideas dentro del *espacio conceptual* que le es propio. Éste es el requerimiento que la biografía intelectual realizada por Sulloway sobre Freud no satisface. Movilizado por su interés en enriquecer la perspectiva de la corriente sociobiologizadora, este historiador ha alimentado un ánimo anti-freudiano carente de un análisis crítico de alto rigor. Su incisividad y su destreza historiográfica se han puesto al servicio de una caricaturización de las ideas freudianas astutamente seleccionadas.⁸

REFERENCIAS

- Barnes, B. (1977), *Interests and the growth of knowledge*, Londres: Routledge and K. Paul.
- Berger, P. y T. Luckman (1968), *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires: Edit. Amorrortu.
- Bettelheim, B. (1984), *Freud and Man's Soul*, N. Y.: Vintage.
- Canguilhem, G. (1980), "El cerebro y el pensamiento", Conferencia disponible en el siguiente sitio web: www.medicinayarte.com/libros-digitales/biblioteca/cerebroypensamiento.htm
- Christiansen, M. L. (en prensa), *La arquitectura del destino: la psicología del carácter desde una historiografía contextualista*, Guanajuato, México: Editorial de la Universidad de Guanajuato.
- Davidson, A., (2001), *The Emergence of Sexuality. Historical Epistemology and the Formation of Concepts*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Desmond A. & J. Moore (1994), Darwin. *The Life of a Tormented Evolutionist*, N.Y.: Norton.
- Douglas, M. (1970), *Natural Symbols: Explorations in Cosmology*, New York: Pantheon Books.
- Ellenberger, H. (1976), *The Discovery of the Unconscious: The History and Evolution of Dynamic Psychiatry*, Madrid: Gredos.
- Grünbaum, A. (1984), *Foundations of the Psychoanalysis*, California: University California Press.
- Mannheim, K. (1987), *Ideología y utopía*, México: FCE.
- Masson, J. (1983), *Asalto a la verdad: la renuncia de Freud a la teoría de la seducción*, trad. de J. Zulaika, Seix Barral, 1985.
- Mayr, E. (1982), *The Growth of Biological Thought*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Mayr, E. (1983), "How to Carry Out the Adaptationist Program", *American Naturalist*, vol. 121, pp. 324-334.
- Merton, R. (1977), *Sociología de la Ciencia*, Editorial Alianza.
- Popper, K. (1985), *Realismo y el objetivo de la ciencia*, Tecnos.
- P. Ricoeur (1970), *Freud and Philosophy: An Essay on Interpretation*, trad. Denis Savage, New Haven: Yale University Press.
- P. Ricoeur (1974), *The Conflict of Interpretations: Essays in Hermeneutics*, ed. Don Ihde, trad. Willis Domingo et al. Evanston: Northwestern University Press.
- Robinson, P. (1993), *Freud and his Critics*, NetLibrary.
- Roudinesco, E. (1999), *¿Por qué el psicoanálisis?*, Paidós.
- _____ (2007), *Filósofos en la tormenta*, FCE.
- Roudinesco, E. y J. Derrida (2002), *Y mañana qué?...*, FCE.
- Schopenhauer, A. (2005), *El mundo como voluntad y representación*, Akal Ediciones, trad. de J. Díaz Fernández.
- Shapin, S. y B. Barnes (1979), "Darwin and Social Darwinism: Purity and History", en *Natural Order*, California: Sage.
- Sulloway, F. (1984), "Darwin and the Galápagos", *Biological Journal of the Linnean Society*, 21, (1984): 29.
- Sulloway, F., (1992), *Freud, Biologist of the Mind. Beyond the Psychoanalytic Legend*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press (Primera edición 1979) .
- Sulloway, F. (1996), *Born to Rebel: Birth-Order, Family Dynamics and Creative Lives*, N.Y.: Pantheon (versión electrónica: www.sulloway.org)
- Sulloway, F. (2005), *The Evolution of Charles Darwin*, conferencia publicada en la página electrónica www.sulloway.org
- Wilson, E. (1975), *Sociobiology: The New Synthesis*, Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
- Young, R. (1970), *Mind, Brain and Adaptation: Cerebral Localization and its Biological Context from Gall to Ferrier*, Oxford: Oxford University Press.
- Young, T. (1985), *Darwin's Metaphor. Nature's Place in Victorian Culture*, N.Y.: Cambridge University Press.

⁸ Una investigación sobre la dimensión humanística del pensamiento de Freud se encuentra en B. Bettelheim (1982), donde presenta una interesante crítica a las traducciones anglosajonas de las obras freudianas editadas por J. Strachey para *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of S. Freud* (1953-73), 24 vols. Acerca de la filosofía mental del siglo XIX, ver R. Young (1970), y su conferencia "Freud: Scientist and/or Humanist?", publicada en su página electrónica: <http://human-nature.com>. Sobre el problema particular de la relación mente-cuerpo y su propuesta de considerar a Freud como un "paralelista psicofísico", ver su conferencia "The Mind-Body Problem", en el mismo sitio web. Para un análisis de perspectiva cultural sobre la filosofía mental decimonónica, se puede ver M. L. Christiansen (en prensa). Un estudio incompleto pero fértil para el examen historiográfico del psicoanálisis es el emprendido por A. Davidson desde la epistemología histórica. Ver A. Davidson (2001), especialmente el cap. 3.